

EL GENIO.

SEMANARIO

DE

LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS.

LOS SORDOS.

I.

Yo soy un hombre como todos los demas, con la sola diferencia de que por una feliz metamorfosis, he trocado mi jenio naturalmente melancolico y meditabundo en chancero y alegre; y todo lo miro ahora con ojos burlones. Cierta dia devorado por mi necia tristeza intenté suicidarme: me dirigia con esa funesta intencion á lanzarme de un altísimo puente abajo, pero pensé si podia hacerme daño con tan bárbara cabriola, y por felicidad, señores, al llegar al sitio fatal, advertí que estaba muy alto y me retiré sin matarme. Es de advertir que yo era entonces un romántico: tenia el cerebro inflamado con los dramas de Victor Hugo y las poesias de Biron... era escéptico: me hice literato y apuré en mis poesias aquello de *maldicion!!! venganza, orjia y querub*: alimento un amor *ideal* y busque á mi amada entre las sombras, turbiones y huracanes: lancé

anatemas à la sociedad que no me comprendia, y caminaba descolorido en busca de cementerios y ataudes cual si fuera un sacristan.... era en fin un literato. Pero corriendo el tiempo, el diablo hizo que se me fuese toda aquella barahunda de necedades, y un dia dando una cabriola en el aire, rasgué mis poesias, quemé mis dramas de à doce cuadros, y tratè de reirme de todo el mundo.

Desde entonces acá para mi todo es una broma, reir es mi *mision* como hubiera dicho entonces, y soltando hoy mi tarabilla, comencé à encararme al público con la misma frescura que si hablase para mí solo.

Si mis escritos son insustanciales, me queda el consuelo de que serán dignos compañeros de los muchos que salen à lucir por estos trigos de Dios. Sucederá conmigo (y vaya de cuento) lo que á aquel aldeano, que al ir por la calle comiéndose un buen mendrugo de pan fué interpelado por un sastrecillo de nariz remangada y ojos pequeños y bur-

lones de esta suerte :

— Eh! ganapan! á comer á la cuadra!

— Ya estaba, contestó el aldeano; pero ha venido su padre y me ha sacado de allí á coces. Lo mismo digo yo, y perdonen vuestras mercedes la comparacion; soy necio, pero otros necios me acompañan. Por lo mismo se me da un bledo de las críticas y vaya por delante lo de medio mundo se rie del otro medio.

Pero espero en Dios que he de decir verdades sino de á folio cuando menos en cuarto mayor, y que sacudiendo mi lengua como si fuera disciplina de maestro de niños, he de vapular á cuantos malandrines se atrevan á hincharme la vena de la frente, y que no he de dejar dormir á pierna suelta á ningun escritorcillo, de estos de ciento en rama, aunque no sea mas que por hacer ver al público que soy un gran hombre. No arruguen ustedes el entrecejo al oír como me ensalzo á mi mismo que bien saben ustedes

Que estamos en un mundo

Tan miserable,

Que si yo no me alabo

No hay quien me alabe.

II.

Todos son desgracias en este mundo de lágrimas. Gran principio, señores: Séneca no dijera otro tanto. Dirigid á donde quiera la vista, y solo hallareis percances. — Allí un amante que espera á su dulcinea en las altas horas de la noche, recibe sobre su colodrilo la enorme cantidad de líquido-sólido que descargó como un torrente aromático la fámula imprudente. ¿A donde se dirige bañado en tan apreciables esencias? Se dirige mohino y auyentando á los transeuntes, que por un impulso rápido é instintivo echan las manos sobre las narices; va maldiciendo á la vil fregona que le bautizó con agua de nuevo Jordan y maldiciendo todavía mas á su destino. Lo peor es que no sabe quien es ese Don destino,

que si posible fuera tenerlo en su presencia en forma tanjible, descargárale sendos puñetazos. — Aquí otro pobre mortal se pega un tropezon, y saluda respetuosamente á los que se rien á sus barbas de su desgracia; allá se le rompen á otro las travas ó un tirante; ora se le caen los dientes á aquella que siempre se reía y ya no puede reirse mas; ya se cala una mosca fujitiva dentro de la boca que llevaba abierta un intendente; acá pasa un romántico por delante de la puerta de un picapedrero, y le salta una chinita al ojo: acullá por causa de restos de cebolla ó verduras se resvala todo un escribano y mide con las espaldas el empedrado: y ya por fin cree uno en la felicidad de su amada, y la ve al cruzar de una esquina hablar al oído con un gallardo oficial.... Todos son desgracias en este mundo de lágrimas. Gran principio, señores. Séneca no dijera otro tanto.

Pero ninguno de esos percanes es comparable á la sordera. El que tiene este defecto es conocido por su mirada penetrante y fija, en lo que da á entender, que no bastándole el oído para comprender las palabras, intenta compensarlo con sus ojos que llenos de desconfianza y recelo dirige como dos saetas, buscando en los movimientos del rostro la espresion de las ideas. Por eso el sordo es maligno por necesidad: cree que cuanto se habla á su lado es por él, siempre juzga ver en las risas de sus amigos y hasta en los jestos mas insignificantes, burlas, sátiras dirigidas contra su persona, y sigue el axioma inmoral de *piensa mal y acertarás*. Jamas quiere confesar su debilidad, y prefiere cualquier insulto ó deshonra á la humillacion de ver publicada su sordera. Habla despacio aparentando indiferencia, responde á todo aunque no venga al caso, y da lugar á homéricas carcajadas motivadas por una respuesta inesperada y que no tiene ninguna conecion con la pregunta. El ser sordo prueba cierta autoridad, y no hay bicho mas serio y respetado que un

gefe de establecimiento ú oficina que sea sordo. Recibe á sus inferiores con amabilidad, siempre dice aquello de *no grite V. tanto porque gracias á Dios no soy mas que teniente de oido...* Y ahora que caigo en esto de teniente de oido, ¿saben ustedes, que es una bonita graduacion? Yo aconsejo á los sordos celosos de ocultar su defecto, que para disminuir la opinion de sordera que hayan formado de él, digan: soy cadete de oido, ó quizas mejor soldado raso ó ranchero de oido. De este modo bajará su sordera en la creencia de los demas lo menos á bajo diez y seis grados del termómetro de los sordos. No puedo menos de hablar de uno de estos tenientes, porque su historia es indispensable para acabar la pintura que voy haciendo de esta raza de gentes.

III.

Erase que era un tal D. Remijio, jóven elegante y travieso: tenia abonada luneta en el anfiteatro y habia leído las novelas de Alincourt y de Balzac con lo cual habia redondeado su educacion: su figura era mirada en la Rambla con interés por los inconstantes ojos de las bellas, y mas de una conquista habia ornado sus sienes de calabera y *romántico*; pero tenia un defecto, era bastante sordo... teniente!

Tenia como todos los de su raza un empeño indecible en ocultar su debilidad, y en mas de una ocasion, en vez de responder *si señora* habia dicho *gracias!* y queriendo disimular su torpeza habia aglomerado necedades sobre despropósitos.

Un dia vió á una tal Luisita, y nuestro elegante quedó traspasado de amor por las interesantes miradas que ella le dirijiera: le siguió la pista: informóse del número de su casa, y llegó por fin despues de señas y paseos por la calle el dia feliz de una cita. Luisa, empero, no podia hablarle mas que de una ventana alta como de

tercer piso que daba al pozo de la casa y nuestro héroe debia colocarse en otra del entresuelo. Mas ¡oh, fatalidad! Ella habia de desaparecer del salon de la tertulia, y no podia hablar muy alto sin arriesgar que la cojiesen en el garlito.

Las diez de la noche acababan de tocar en uno los relojes de la ciudad, y una figura blanquecina y aérea que iluminaba con luz fantástica la luna, se veia en la oscura ventana del tercer piso arriba dicho... era Luisa. Iba vestida de baile, y estaba comprimiendo con una mano los ajitados latidos del pecho que hinchaba la gasa de su vestido y con otra se afirmaba en la ventana, esperando ansiosamente la voz de su amante. En vano repitió ella el *chist!* de ordenanza, porque nuestro buen Don Remijio, que hacia dos horas que esperaba en el entresuelo, no oia ni una mosca. ¿Qué habie de oír? Asi hubiesen estado hasta que se hubieran cansado sino ocurre la feliz casualidad de caérsele á Luisa en el pozo el abanico, que pasó raspando las narices de Don Remijio, el cual levantó la vista hasta el cielo como inquiriendo la causa de aquel proyectil extraño. Vióla pues y la llamó por su nombre. Luisa respondió en voz baja, y nuestro héroe siguió diciendo Luisa! Luisita! Luisilla! ángel mio! hasta llegar á un Luisa!!! tan aterrador elevando por escala la voz, que despertó el perro del primer piso que empezó á ladrar desafortadamente.

Luisa se desgañitaba en decirle que no gritase tanto, que ya le oia, que podrian venir á sus voces desde el salon del baile; y aun añadió, que habia de por medio una hermana fea y seca que tenia oido de tísico; pero nuestro héroe que no oyó mas que el *tísico*, respondió que descansára en el asunto porque gracias á su vida ejemplar jamas habia tenido un resfriado.

—No digo tal cosa. Es una hermana la que....

—¿Hasta mañana? cruel! ¿Así me abandona usted cuando yo gozaba aun-

que de lejos y separados por un pozo profundo el placer de verla y hablarla?

— Usted está sordo, Don Remijio : no creí en usted tanta distraccion.

— ¡ Si la amo de corazon !

— Va usted á comprometerme : eso ya es una chanza.

— No lo sabe usted aun.

— ¿ Con que se burla usted ? Yo creí que era usted un hombre formal, pero..

— Pero no me entiende usted. ¿ No dice usted que si tengo esperanza...? Yo respondo que no lo sabe usted aun.

— Pero, Don Remijio, usted disparata.

— Usted es la ingrata....

— Esto ya se pasa de raya. Es usted un desvergonzado. Dijo : cerró la ventana con estruendo, y Don Remijio se quedó estupefacto, ignorando el motivo de aquel darle en las narices con la ventana; mas despues de algunos momentos de reflexion pensó si habia dado una respuesta por otra. Dábase á los diablos (y á las mujeres coquetas que es lo mismo) cuando hirió sus oídos (aquí viene la escena mas patética) una carcajada aguda, prolongada, burlesca, diabólica, como sonido de una trompeta venida del segundo piso y que llenó de cólera y de indignacion el corazon del pobre teniente de oído.

Sale de la fatal ventana con paso trémulo : halla al paso un gato durmiendo : descarga con un puntapié dado al animal que bufó parte de su bilis : el perro arriba dicho que esperaba á nuestro amante en la escalera le acometió y cojióle media pantorrilla entre sus mandibulas. huye el miserable teniente de oído dejándose abierta la puerta del entresuelo cuya llave le dejó un amigo, y sale el gato pisoteado y arma una singular batalla con el perro pantorrillicida. Entre los bufidos del gato, ahullidos del perro, y entre el agudo eco de aquella fatal carcajada que aun susurraba en su oído como la voz de una maldiccion, fuese á su casa y hundióse en un sillón abatido, pálido, con ojos saltones y pavoridos... y con la pantorrilla mordida.

He aquí las consecuencias de la sor-

dera ! he aquí lo malo que es ser teniente..... de oído !

Y concluyamos nuestra perorata hablando de los sordos de tapia. — El sordo de tapia es obeso, de alguna edad, es juez, ministro ó canónigo. Buena prueba de ello es D. Pancraccio. Miradle. Empezando á mirarle de arriba á bajo lo que primero se ofrece á nuestra vista es su sombrero de alas estrechas, de forma piramidal y de pelo erizado por el viento, el cual está calado sobre una enorme cabeza cual si se le hubiesen puesto de un puñetazo: peluca roja que cubre su craneo hasta tapar las cejas cuyo abundante pelo forma dos recios manojos ; sus ojos que miran á los dos lados de una nariz, que comienza con una gran berruga y termina en una montaña de granos, erupciones que causa el buen Jerez y Val de peñas : sus labios que caen sobre la barba, la barba sobre el pecho, y por último el pecho que formando compañía con el vientre lo asemeja al músico que lleva el bombo, todo esto cubierto con un frac que se abrocha solo y con un chaleco que llega hasta el bajo vientre. Añadanse á esto dos brazos y dos piernas, cubiertas las últimas con un pantalon reñido con las travas, y tendrán ustedes formada una idea de D. Pancraccio sordo como una tapia, y un tipo de los animales de esta especie.

Es un contento oírle hablar cuando trava conversacion con D. Borrego el remendador de paraguas. Acercándose simultaneamente al oído y sacando cuanto vibracion tiene la voz humana, comienzan su conversacion dando terribles bramidos que aterran los chiquillos. Si alguno no sordo, habla con esos fulanos tiene que almorzar anticipadamente una pierna de carnero, porque sino corre peligro de ponerse tísico. ¿ Y que diremos de los sordos de conveniencia ? ¿ De aquellos como el pas-

tor, que al preguntarle desde lejos su compañero de que pan haria migas, respondió que no se oia por el viento, pero que hiciese del suyo? ¿De aquellos que á palabras ya necias ya sabias hacen oídos sordos? Y á esta clase pertenecen los que no oyen los consejos del hombre experimentado, los que no cumplen su palabra, las mujeres bonitas cuando son rogadas, los usureros si se efrece poco, las esposas cuando sus maridos les dicen que con lujo tan estremado se arruinan, y por fin las viejas que se duermen en el sermón.

Pero ninguna sordera es tan superior á la que tendré yo cuando me critiquen este mamarracho literario.

Gregorio Amado Larrosa.



A LOS DIAS DE MI QUERIDA AMIGA

LA SEÑORA DOÑA

JACINTA BASTID DE ALGARRA.



En pueblo extraño para entrambas luce
Cara Jacinta mia,
Tu grato dia, que feliz produce
Mil flores de alegría.

Lejos las dos de nuestra patria amada
Y llenas de deseos,
Ni gozamos de dicha regalada
Ni tenemos recreos.

Nuestra alma sin embargo por ser pura
Disfruta de paz bella,
Y aun que no nos halaga la ventura
Esperamos en ella.

¡ Sí, dulce amiga! La dorada nube
Que el porvenir oculta,
Nos muestra á la esperanza, cual querube
Que el dolor dificulta.

Por mas que solo aprecies lo que el mundo
Realidad aclama, (do
Confiesa que dá un goce muy profundo
Ilusion y su llama.

Cuando nos hiere maldecida suerte
Y el afan nos devora,
¿Qué consuelo mas plácido y mas fuerte
Que idea mas sonora?

La Ilusion es la flor que se desprende
Del árbol de la vida,
Y en nuestro pecho desmayado, enciende
Una llama estinguida.

Sin ella yace oscura la existencia
Y en tibios resplandores,
Nos alumbra en la fresca adolescencia
El sol de los amores.

La Ilusion simboliza la esperanza
De un cambio de destino,
Y es la estrella polar de la confianza
Del mundo en el camino.

¿ Como quieres, Jacinta, desecharla
Ni aun en el abismo,
Si te verás forzada á reclamarla
Porque te dé heroismo?

Mas bella es Realidad, pero nos viene
Falsa Ilusion primero:
Halagarla, querida, te conviene
Pues yo halagarla quiero.

Confía que tu suerte, venturosa
Será tal vez en breve,
Y que la duda amarga y dolorosa
Para tí será leve.

Yo lo deseo así, porque te estimo
Cual tu pensar no puedes,
Y con afán desventurado gimo
Si al triste dolor cedes.

No te entregues á él, bella Jacinta,
Mas grata dicha espera,
Y del suave placer la fresca tinta
Rodeéte do quiera.

Al lado de un esposo que te adora
Y en medio de tus hijos,
Tu vida será dulce, encantadora,
Y sin males prolijos.

La paz tranquila cercará tu lecho,
Y el goce sosegado
Llenando siempre tu sereno pecho
Disipará el cuidado.

AMALIA FENELLOSA.

Burriana 11 de Setiembre 1844.



Insertamos á continuacion una bella
poesía que se nos ha remitido.

A LA MEMORIA DE MI AMIGA.....

Descansa en paz bajo la losa yerta,

Sér ya de un Dios cuya memoria honoro :
Muerte en el mundo al recordarte lloro ,
Cual lloré un dia mi esperanza muerta.

Descanza en paz : tu bendecida sombra
Vaga ya sobre tierra funeraria :
Por tí elevo al Eterno mi plegaria ,
Y el alma mia con pavor te nombra.

Una lágrima á tí ! que llegue ardiente
Hasta ese frio corazon sin vida ;
Sienta que fué por la amistad vertida ;
Y un punto inflame tu marchita frente.

Deseo vano ! El pensamiento incierto
Entre la luz y las tinieblas vaga ;
Busca una voz donde la voz se apaga ;
No llega el llanto al corazon de un muerto.

Ni sientes ya ! Bien bayas, sombra amiga,
En esa oscura eternidad sin penas :
Ahi no hay horas de amargura llenas ;
Ahi no hay mas que un Dios; él te bendiga.

Harto tiempo arrastrando entre pesares
De la existencia la penosa carga ,
Probaste con horror la miel amarga
Del amor que lloraba en mis cantares.

Harto tiempo á los pies de una hermosura
Lanzaste en vano abrasador gemido ,
Fué de tu labio el sonreir mentido
Hondo sarcasmo á la muger impura.

Harto tiempo ; oh amiga ! tu agonía
Calmó mi acento de amistad sagrada ,
Tu mente haló en mi mente contagiada
Rayo de luz que consolar solía.

Del corazon sin el celeste encanto ;
De un solo bien sin la esperanza hermosa,
Del mundo entre la bruma tenebrosa
Vimos un negro porvenir de llanto.

¿Qué hay en la tierra para amar la vida?
¿Qué hay donde el hombre á la virtud oprime?
¿Qué hay en el lodo donde el genio gime
Sin el amor de una muger querida ?

¿Qué hay donde necio la miseria insulta?
¿Do el hombre solo adora el oro pulcro ?
Bien hayas, pobre amiga, en el sepulcro:
En él tu encono á la maldad sepulta.

No sientes ya ! Bien hayas sombra amiga,
En esa oscura eternidad sin penas :
Ahi no hay horas de amargura llenas ;
Ahi no hay mas que un Dios: él te bendiga.

CARMEN CARRASCO.

Valencia 17 febrero 1842.



MISTERIOS DEL ALMA.

*Triste, Señor tengo el alma
y marchito el corazon ; tu me
lo diste todo con un soplo de
tu querer ; salí al mundo con
lágrimas en los ojos y el rega-
zo de una madre recibió mi
primer quejido ; Señor, Señor,
tengo un pensamiento en el
alma y un amor en el cora-
zon ; un soplo de tu querer ha
hecho brotar un rayo de feli-
cidad..... Señor, Señor, seré
criminal ?.....*

F. DE P. F.

Composicion inedita.

DEDICADA AL AUTOR DEL EPIGRAFE.

Contra el mundo lidiar quise imprudente
con mi fragil poder , poder de niño ,
que impreso estaba aun en mi alba frente
del maternal cuidado el suave aliño.

Yo levanté inspirado mi cabeza
y al ver mi faz el mundo sonreía ,
mas sin asombro darme su grandeza
con su orgullo mi audacia yo medía.

Cara á cara los dos nos avanzamos ,
ambos á dos al vernos sonreimos ,
los dos sobrado orgullo nos hallamos
y un paso ambos á dos retrocedimos.

Desprecio dijo el mundo al ver mi frente
y su ademan al vislumbrar erguido ,
orgullo dijo mi pensar ardiente
y me avancé al palenque prevenido.

Luchamos y venció. Fortuna airada
ni mostrárame aun quiso indecisa ,
y del mundo la turba malhadada
sarcástica arrojóme su sonrisa.

Su contacto me heló. Brilló en mi frente
la chispa oculta de uu poder secreto,
é impulso dando al corazon ardiente,
afanoso busqué mi luz , mi objeto.

Entonces despertó mi orgullo de hombre,
y una idea grabando en mi memoria,
esclavo de esta idea hize mi nombre
y demente corrí tras de la gloria.

Efímera pasión !... Por su falsía
se afana el hombre en su locura insana...

¿ Quien á correr tras ella me impelia
si olvido hay solo para mi mañana?...

Mas que me importa? Si, en mi afan de niño
quisiera el mundo convertir en hombre,
y cubierta mi frente con armiño
pulverizar su orgullo con mi nombre;

Sentar mi pié do estaba antes su trono,
una á una arrancar sus ilusiones,
y hacer queria en mi demente encono
bandera de mi orgullo sus girones.

Escollos encontré, diques inmensos
ufanos resistieron mi alvedrio,
y aunque obstáculos mil traspasé estensos
jamás pude decir, *el mundo es mio.*

Solo una vez envuelto en torpe sueño
gritárame una voz, *es tuyo el mundo,*
y desperté, y un porvenir risueño
creyera hallar del pecho en lo profundo.

Miré, pa' pé... tornó en humo mi anhelo,
se disipo el coloso de mi gloria,
y el de mi amor benéfico consuelo
ni rastro dejó aun de su memoria.

De amor y gloria el porvenir risueño
idea fué no mas, no mas que un sueño.

Llegad, venid ensueños de mi mente,
que colosos aéreos de ilusiones,
apagasteis la hiel de mis pasiones
arrullando mi cuna y mi horfandad.
Venid, venid en alas de esperanza,
y haced que insomne mi destino os vea;
¡ ay! no dejéis que en ese libro lea
que me presenta horrible eternidad.

No dejéis, no, que páginas amargas
devore de mi sino la evidencia,
y si á muerte entregais mi inteligencia,
dad ¡ ay! primero muerte al corazón.
El fuego se apagó que en mi vivia,
y allí do habia ensueños é ilusiones
solo brota el rencor de mis pasiones....
Del alma hondos misterios no mas son!...

Qué se hicieron los plácidos amores
con que fiel el destino me arrullaba?...
En el mar de la vida todo acaba,
placeres, glorias, dichas y dolores.

Yo apuré de mi sino los rigores;
ayer dicha y placer me presentaba,
ayer de amor y gloria me colmaba,
hoy juguete seré de sus rencores.

Hoy se avanza en revuelto torbellino

arrastrandolo todo tras su huella,
que el sello lleva de poder divino,

Y á aquesta vida que creí tan bella
solo he venido, errante peregrino,
juguete para ser de infiel estrella.

Qué hacer, Señor, que hacer en este mun
si siempre fija en la abrasada mente (do
una idea la roe lentamente,
y otra idea tortura el corazón?....

Qué hacer, Señor, que hacer en esta vida,
arrastrando tras sí un afan maldito,
cual arrastra tras sí siempre el precito
la memoria fatal de su pasión?....

Piedad, Señor, piedad del penitente
que contempla aterrado tu grandeza,
y golpea incesante su cabeza
en el mármol sagrado de tu altar.
Haz que bendigue amante tus poderes,
haz que bendigue ufano tu ternura,
y esta idea fatal que me tortura
logre bendito tu poder borrar.

No mas, no mas se bebe tan cruelmente
esa idea fatal en mi razón,
si arrancarla no puedes de mi mente
arrancame, Señor, el corazón.

Noble mi estrella en mi horfandad creia
y su luz á mi amor dió nueva vida,
mas la copa á beber hoy me convida
que encierra el néctar de fortuna impia.

Bien tarde conociera su falsia,
mas pues mi suerte va á la suya unida,
yo seguiré esta senda en que anida
con mi dicha y mi honor la suerte mia.

Dios á este mundo de pesar nos lleva,
y del martirio al alcanzar la palma
martir de fé á su cielo nos eleva.

Yo que en la tierra así perdí la calma
en el cielo tal vez á amar me atreva....
Arcanos misteriosos son del alma!...

VICTOR BALAGUER.



FRAGMENTOS.

A mi amigo D. Victor Balaguer.

*Tribulatio et angustia invenerunt me :
Domine : mandata tua meditatio mea*
Salm. 1. v. p. (est.

El sol estaba en su ocaso, un azafranado rayo dibujaba oblicuamente una figura caprichosa en la punta de un monte, que señoreaba desde la eminencia el obscuro fondo de un valle cubierto con una espesa capa de humo y vapores exalados por la tierra. Levantábase en direccion opuesta la luna amarillenta y lánguida, cual lo jóven esposa al salir del lecho nupcial, derramando un tinte melancólico en el seno de la montaña, que le diera el aspecto de una mansion de espíritus blancos, pero invisibles, confundidos cada uno, en cada uno de los rayos emanados de la maga antagonista del sol. En esta disposicion estaba la naturaleza, asi se presentaba el sombrío paisaje de mi patria.... el toque de oracion vino á completar el fúnebre cuadro, como una voz salida de las sombras murmurando una plegaria ó como del Dios del reposo mandando silencio. En armonía con la tierra estaba mi corazon. Sentia tribulacion y angustia como sintiera angustia y tribulacion el hijo de Dios. En los dias que la religion santifica, cubren la faz angustiada del Crucificado con una gaza negra emblema del dolor, y la naturaleza en los dias de mi tribulacion y angustia estiende sobre mi corazon un velo funerario, emblema de la muerte. Pesa sobre mi pecho la tristeza y pesar, como la marmoreosa losa sobre el sepulcro del Señor. Y el alma abatida contempla un siglo y otro siglo, y bendice á Dios, porque Dios es los siglos y el alma la imagen de Dios. El alma rebosa de tribulacion y angustia, que matan al cuerpo; asi como dieron la vida al alma los padecimientos del hijo de Maria. Dios y

el alma están divididos por la muerte... la idea de la muerte me hace meditar los mandamientos del autor de la vida.

¿Porque al lado de la moral evangélica tan pura, tan bella, tan dulce, entreveo el triste aspecto de un sacerdote con su ropage negro hasta los pies, grave y macilento como la imagen del terror? Es que avaro reparte la vida, ó funesto mensajero anuncia la muerte? Tiene los ojos enjutos á fuerza de derramar lágrimas por la ecelsa víctima inmolada al furor de la plebe en la cima del Golgota, ó muerde con rabia la cadena, que le sujeta al pié del altar? ¡Ay! herido está por un rayo del mundo en medio del corazon lleno de tribulacion y angustia, pero no ha levantado con fervor sus ojos al cielo, y no ha meditado los mandamientos de la Santa ley. El huracan de las pasiones le tronchará á fuerza de placeres; y el alma no reposará en el seno del Señor.

Triste, Señor, tengo el alma y marchito el corazon.... Tu me lo diste todo con un soplo de tu querer: salí al mundo con lágrimas en los ojos y el regazo de una madre recibió mi primer gemido.... Señor! Señor! tengo un pensamiento en el alma y un amor en el corazon; un soplo de tu querer ha hecho brotar un rayo de felicidad en la vida.... Señor! Señor! seré criminal....?

Y en voz baja murmuraba la Virgen una oracion, que plegada bajo las alas del ángel de la inocencia recibia benigno el Señor, porque su divina ley no reprueba el dulce suspiro de un amor puro. Y el hombre que blasona de ministro de Dios en la tierra ahogaba el sollozo de la vírgen humillada á sus pies. Y la voz acre del sacerdote caia como plomo derritado sobre el corazon de la vírgen.... Penitencia!!! exclamaba furioso el de ropage talar y.... maldito seas! el ángel

del amor.

 La ignorancia y el egoismo incrus-
 taban desesperacion en un alma y un
 infierno en el corazon. El genio del
 mal trazára un círculo nefando que el
 hombre, su ciego instrumento, imponia
 á la inocencia..... mas la gloria del que
 se levanta del lecho de muerte á los
 tres dias borra la sangrienta y exá-
 nime imagen del que murió en la
 cruz.

F. de P. F.



¡AY!!!

¡Angel mió! dame un beso;
 En tu boquita de flores
 Bullen arrebatadores
 Esos hijos del placer.
 Es un beso tierno y puro
 El contacto misterioso
 Que confunde voluptuoso
 El ángel y la mujer,

Un suspiro de armonía
 Que del alma se desprende
 Y en el alma se comprende
 Y estremece el corazon.
 Realidad encantadora
 Que se eleva palpitante
 Entre el humo vacilante
 De una mágica ilusion.

Réd bellísima de amores,
 Lazo espléndido de flores
 Que anuda dos pensamientos
 De ventura celestial.
 Vuela en alas de los vientos
 Impalpable y sin acentos
 Y el Señor sonríe oyéndole
 Desde su trono inmortal:

¡Ah! ni el rubor enrojeció tu frente
 Ni del pudor el encendido velo

Se tendió transparente

A encubrir los arcanos de mi cielo.
 Audaz y sin misterio, seco, ardiente

Resbaló por mi sien desencantada
 El ósculo demente
 Que reduce mis glorias á la nada.

¡Ay!! te soñaba un ángel de pureza
 Y aspiraba á robarte en mi embeleso
 El que me dás enamorado beso,
 ¡Profanada belleza!

¡Ay! he creído ver en tu semblante
 Bullir los de tus locos amadores
 En tropel palpitante....
 ¡Malhograda ilusion de mis amores!

¡Ay! ay! mis ilusiones acabaron,
 Mis sentidos de cieno se exaltaron,
 Mis ensueños de niño se alejaron....

El velo cae
 Pobre mujer.... ramera envilecida....
 No eres el casto sueño de mi vida
 ¡Un desengaño mas!!.. mujer... aléjate...
Vuelve á mis brazos ¡ay!

Vicente Sainz Pardo.



D.^a FRANCISCA DE ARAGON.

Gran asunto deben ventilar entre sí
 Luis Camoens y Jorge Montemayor,
 en el terrero del palacio de Lisboa. Dos
 horas hace que se pasean delante de
 una ventana del cuarto de las damas,
 y son tantas las veces que para ella
 miran, que cualquiera diria á no du-
 darlo que esperando están por alguna
 bella. En el semblante de Camoens se
 vé pintado un enfado oculto, mezclado
 con una alegría irónica; en el de Mon-
 temayor la angustia de los poetas.... li-
 sonjera y bonancible.

— Tened cuenta con vos, dice Ca-
 moens á Montemayor golpeándole el
 hombro con la diestra, porque ya os
 tengo dicho que nada alcanzareis, y
 que si seguís en vuestro antojo el mal
 es inevitable.

— No tengais miedo..... La dama
 siempre está sola....

— Pero luego.

— Anda otro galan en danza que es
 preferido por ella.

—¿ Lo sabéis de cierto ?

— De cierto , y á esto clava Camoens sus ojos en el semblante de su amigo. Otro que no estuviese enamorado bien comprendería esta mirada.

— No importa.... lucharemos.

— Sereis vencido.

— Le retaré....

— Quieto debéis estar.... yo os lo aconsejo. Retiremonos.

— No por Cristo, que he de hablarla.

—¿ Para que ? ¿ no os dijo ayer que ya tenia entregado su corazon , y que eran por demás vuestras atenciones ?

— Sí.

—¿ No veis en ella la indiferencia de la muger que es tan cruel , y la que sienta muy mal en un ingenio como vos ?

— Sí.

—¿ Pues entónces ?

— Yo la amo y quiero ver si con mucho amor logro mis deseos.

— Dificultoso será..... y en fin yo te lo pido como amigo, yo....

Aqui iba á perderse Camoens cuando un mendigo que se acerca al pié de las ventanas de doña Francisca de Aragon les hace volver la cabeza y ambos ven á la hermosa que dirigia hacia ellos sus miradas.

— Estad ahí , dice Montemayor , y vereis como el mendigo me va á inspirar una redondilla que le agrade.

— Montemayor , Montemayor , le contesta Camoens apretandole la mano os vais á perder y á perderme. Esta última silava no llego al amigo del poeta por que yo se encaminaba bajo las celosías de palacio. En seguida se adelanta al mendigo y le dice.

— Sí, hermano , pedis por Dios

A aquel serafin pedí ;

Y pedid para los dos ;

La libertad para mí ,

La limosna para vos.

Saludando muy cortesmente á la hermosa dama de la reina Catalina. Doña Francisca de Aragon le contesta con sobrada indiferencia.

Era esta dama una jóven de diez y ocho años ; viva , hermosa , morena , de ojos negros , de esos que enamoran á los diez y ocho años y no sabemos si seria voluble pero lo cierto era que hasta entonces algun galan oculto podia llevar sus suspiros por que á todos alejaba con su silencio.

Doña Francisca le arroja al mendigo una moneda , con sonrisa forzada como el amo que pidiéndole pan dos sabuesos contenta al uno para despedir al otro. Montemayor no entendió : no hay personas mas simples que los enamorados. Al fin y al cabo viene Camoens hácia él , y cuando vuelve los ojos para verle , ya se habian corrido las celosías , ocultándose la hermosa dama.

— No os canseis , le dice Luis , todo cuanto hagais será en vano.

— Pues vive Dios , que yo encontraré á ese rival , y probará mi espada los quilates de su valor.

—Teneos!

— No que ya me apura el sufrimiento ; si sois amigo....

— Hablad.

— Debeis decirme quien es ese galan que ella prefiere.

—¿ Y me dais palabra de caballero , de que desistireis de tan loco empeño si ese rival es....

— Quien !

— Uno de vuestros mayores amigos ?

— No acierto.

— Si es Luis de Camoens.

— Os reis sin duda.

— No , yo soy ese galan , Montemayor , Doña Francisca de Aragon me ama. Ahora haced lo que gustéis. Disputarme su amor , será en vano , disputarme la vida... ahí teneis la espada..

Montemayor enmudece , una palidez mortal cubre sus mejillas , y Camoens tubo que llevarle hasta palacio apoyado en su brazo. Desde este dia todas las mañanas el desesperado amante pasaba por el terrero de palacio, suspiraba debajo de las celosías de la hermosa D.^a Francisca de Aragon , y preguntaba á Camoens por esta bella flor que luciria en otras manos mas venturosas.

Dicese que el poeta de la DIANA se embarcó al mes para olvidar su amor, y aun mas se dice, que D.^a Francisca de Aragon, pasado mucho tiempo, dió á Montemayor aquel efecto que tanto habia esquivado en otros tiempos.

Aprended flores de mí
Lo que va de ayer á hoy.

Antonio Neira de Mosquera.

1843.



TEATROS.

El Teatro de Santa Cruz nos ha dado por novedad *el celoso y la tonta* comedia demasiado bien desempeñada por lo que ella es en sí. Las Sras. Palma y Danzan comprendieron sus respectivos papeles y el Sr. Alcaraz logró que el público hiciese justicia al buen desempeño de su parte. Los Sres. Ibañez, Ayta y Medel nada dejaron que desear.

Ernesto duca di Scilla, ópera del Sr. Piqué es la otra novedad que nos ha dado este teatro. Anhelabamos hace tiempo ver esta composicion ya que tan raras veces vemos ponerse en escena obras líricas originales de alguno de nuestros compatricios. Nadie mas que nosotros anhela las glorias y adelantos de nuestro pais y nadie mas que nosotros es entusiasta de los jóvenes que se lanzan al palenque artístico y literario. El Sr. Piqué ciñó la primera hoja del laurel que algun dia coronará su frente. Su obra no carece de defectos pero nosotros los olvidamos todos cuando hay bellezas y mayormente cuando es la primera composicion de uno de nuestros compatricios.

Creemos que dicho compositor quedaria contento de la ejecucion, la cual fué esmerada distinguiéndose en particular la Sra. Goggi. En el número próximo hablaremos mas estensamente.

En el Liceo hemos visto ponerse en escena *Una noche en Burgos* comedia que no es de las mejores de Breton. Parece que la empresa de este teatro habia tomado á su cargo la del teatro nuevo y decimos habia tomado porque actualmente las funciones que se daban en el último se han interrumpido otra vez quedando abonados y público á la luna de Valencia. Cuando se concluirán estos misterios? Lo cierto es que la mayor parte de la compañía del Teatro nuevo pasó al Liceo á trabajar en la *noche en Burgos*, comedia muy bien desempeñada en particular por el Sr. Pizarroso, actor que posee profundos conocimientos en el arte dramático. La Sra. Gonzales le acompañó bastante lindamente en el desempeño de la funcion.

De hoy en adelante nuestras revistas teatrales irán en nombre de la redaccion. Esta juzgará imparcialmente del mérito de las obras dramáticas y dará su voto sobre el buen ó mal desempeño de los actores, advirtiendo que sus críticas serán algunas veces severas, pero sin que por esto dejen de ser justas.

Hemos leído *El caballero Verde*, novelita de nuestro amigo D. Benito Vincto Perez y podemos decir que nos ha gustado por la originalidad de ideas y por lo correcto de su lenguaje. Sabemos que nuestro amigo está escribiendo otra obra de que daremos noticia á nuestros lectores. Le aconsejamos al mencionado autor que siga la carrera que con tan buenos auspicios ha empezado.

En la comedia de D. Victor Balaguer *Bandera contra bandera* que se pone en escena esta semana, sabemos que por enfermedad del Sr. Zafra ha tenido que encargarse el Sr. Tormo de su papel. Sentimos la indisposicion de dicho actor que nos impide admirar por algun tiempo las bellas cualidades que le adornan.

EL TIO VIVO.

Periódico de extravagancias, de risa y de llanto, de verdades y mentiras, de rarezas y costumbres, de bellas y feas artes, de literatura, teatros, bullicio y gresca, redactado al gusto del día, bajo la dirección de *D. Juan Martínez Villergas* y *D. Antonio Neyra de Mosquera*.

Este periódico saldrá en dos pliegos marquilla con muchísimos grabados el día 1.º y 15 de cada mes, empezando por el 1.º de diciembre próximo. Contendrá artículos de literatura, historia, viajes, caricaturas, biografías, chismografías, secretos de artes y oficios, y otras agudezas con una maravillosa linterna mágica, donde pasarán las mas celebradas notabilidades del género jocoso. En cuanto vuelvan de su viaje sanos, salvos y alegres *Fr. Gerundio* y *Tirabeque*, haremos que monten los caballos de nuestros columpios, y que echen en ellos algunas vueltas al compas de la zambomba y la chicharra.

Todo un año un duro para los que se suscriban en Madrid hasta 1.º de diciembre y en las provincias 20 reales franco de porte, suscribiéndose antes del 15 del mismo mes. Pasados estos términos se exigirá doble cantidad. La suscripción se pagará por adelantado.

Se suscribe en Madrid en la Union Literaria é Industrial, calle del Horno de la Mata n.º 5. En las provincias en todas las administraciones de Correos.

SOCIEDAD LITERARIA.

¡ Dios nos libre de una vieja !

Comedia original, en tres actos y en

verso de *D. Wenceslao Ayguals* de Izco representada con extraordinario aplauso en el teatro del Circo, habiendo sido su autor llamado á la escena. Su precio 8 rs. en Madrid y 9 en las provincias franco de porte.

Los pedidos pueden hacerse directamente á la *Sociedad Literaria* calle de S. Roque, mandando libranza en carta franqueada, á favor del autor, ó bien por medio de las principales librerías y administraciones de Correos.



POESÍAS

DE D.^a

AMALIA FENELLOSA,

Socia de mérito de la academia literaria de Santiago, del Liceo de Valladolid y el de Valencia, y socia corresponsal de la Sociedad Filomática de Barcelona.

La brillante acogida que en todas partes se ha dispensado á estas poesías nos hacen creer que serán tambien recibidas con agrado en la capital de Cataluña. No nos corresponde hacer su elogio, el público debe juzgarlas, pero no obstante es de nuestro parecer advertir que pocas colecciones de poesías hemos visto que comparativamente puedan igualarse á las que nos cabe hoy el honor de anunciar. En fin concluiremos con decir que su mejor elogio está en ellas mismas.

Forman un tomito de mas de 224 páginas y vendese á 12 rs. en la librería de Grau, frente la Lonja.

IMPRESA DE *D. J. M. DE GRAU*,
CALLE DE BASEA N.º 10.